

Chapter 8 / Capítulo 8

Family compensation funds in Colombia:
evolution, challenges, and contributions to
social welfare

ISBN: 978-9915-9876-6-8

DOI: 10.62486/978-9915-9876-6-8.Ch08

Pages: 63-73



© 2025 The authors. This is an open access
book chapter distributed under the terms of
the Creative Commons Attribution (CC BY)
4.0 License.

Sustainability Dimensions

Dimensiones de Sostenibilidad

John Edison García Peñaloza  

Germán Darío Hémbuz Falla  

José Eustasio Rivera Montes  

¹ Universidad Surcolombiana. Colombia

ABSTRACT

This chapter examines the sustainability of Family Compensation Funds through economic, environmental, and health and mental well-being dimensions. It analyzes the relationship between social investment, productivity, and local economic development, together with Social Return on Investment as a tool for assessing outcomes beyond financial accounting. The environmental dimension addresses energy efficiency, sustainable construction, carbon footprint measurement, and circular economy practices in recreation and tourism services. The chapter also considers preventive mental health care, psychological support, and participation in cultural and sporting activities as components of protection for workers and their families. The analysis argues that institutional sustainability requires connecting responsible resource use with the creation of social value and environmental preservation. Finally, it emphasizes the importance of integrating these dimensions into welfare management and evaluation.

Keywords: Family Compensation Funds; sustainability; social return on investment; carbon footprint; circular economy; mental well-being

RESUMEN

El capítulo examina la sostenibilidad de las Cajas de Compensación Familiar desde dimensiones económicas, ambientales y de salud y bienestar mental. Analiza la relación entre inversión social, productividad y dinamización de las economías locales, junto con el Retorno Social de la Inversión como herramienta para valorar resultados que trascienden el registro financiero. En la dimensión ambiental, aborda la eficiencia energética, la construcción sostenible, la medición de la huella de carbono y la economía circular aplicada a los servicios de recreación y turismo. Asimismo, considera la prevención en salud mental, el acompañamiento psicológico y la participación en actividades culturales y deportivas como componentes de la protección del trabajador y su familia. El análisis plantea que la sostenibilidad institucional requiere articular el uso responsable de los recursos con la generación de valor social y la preservación del entorno. Finalmente, destaca la importancia de integrar estas dimensiones en la gestión y la evaluación del bienestar.

Palabras clave: Cajas de Compensación Familiar; sostenibilidad; retorno social de la inversión; huella de carbono; economía circular; bienestar mental

DIMENSIÓN DE IMPACTO ECONÓMICO Y PRODUCTIVIDAD

El análisis del impacto económico de las Cajas de Compensación Familiar (CCF) reside en su capacidad para actuar como agentes estabilizadores en el ciclo financiero del país. Más allá de la entrega de subsidios, estas instituciones operan como mecanismos de redistribución del ingreso que inyectan liquidez al consumo interno y fortalecen la capacidad adquisitiva de los hogares de menores ingresos. Según argumentan Sánchez y Villalobos (2023), la gestión de los recursos parafiscales “genera un efecto multiplicador en la economía local, ya que el gasto en servicios de salud, turismo social y educación no solo beneficia al afiliado, sino que dinamiza a diversos sectores productivos que orbitan alrededor del sistema” (p. 192). Esto implica que las Cajas no son solo receptoras de aportes, sino piezas clave en el engranaje de la demanda agregada, contribuyendo directamente a la resiliencia económica de las regiones.

Asimismo, el presente análisis se considera crucial, por cuanto permite comprender el aumento de la productividad laboral en Colombia; más aún si dentro del mismo son considerados aquellos factores que permiten mitigar las contingencias sociales del trabajador como la falta de vivienda o la carencia de capacitación técnica, las Cajas permiten que la fuerza de trabajo sea más eficiente y competitiva, estableciéndose con ello que la importancia de este eje reside en que una población laboralmente protegida presenta menores índices de rotación y mayor compromiso organizacional, lo cual impacta positivamente en el rendimiento de las empresas aportantes. De allí, la importancia de profundizar la dimensión del impacto económico, desarrollando para ello un análisis sobre:

RETORNO SOCIAL DE LA INVERSIÓN (SROI): LA CUANTIFICACIÓN DEL BIENESTAR

El indicador SROI permite trascender la contabilidad tradicional para capturar el valor extra-financiero que las Cajas de Compensación generan en la sociedad colombiana. No se limita a registrar cuánto dinero se desembolsó en un programa, sino que busca determinar la relación costo-beneficio en términos de impacto social. Según explican Sánchez y Villalobos (2023), “este modelo de medición permite identificar cómo una inversión inicial en servicios como la educación inicial o la salud preventiva se traduce en ahorros futuros para el Estado y en un incremento de la riqueza social para el afiliado” (p. 198). Esto significa que el SROI visibiliza beneficios que a menudo son invisibles en un balance general, como la reducción de la deserción escolar o la mejora en la salud mental de los trabajadores, asignándoles un valor monetario que justifica la reinversión del capital parafiscal.

Por consiguiente, se puede decir que la implementación de este indicador es vital para la sostenibilidad política y económica de las Cajas, ya que ofrece una prueba empírica de su eficiencia ante los entes de control y la sociedad civil. Al determinar que por cada peso invertido se genera un retorno social multiplicado (por ejemplo, de 3 o 4 pesos en beneficios tangibles para la comunidad), las entidades demuestran que su gestión no es un gasto, sino una inversión de alto rendimiento humano. De acuerdo con Hernández y Castro (2022):

El uso del SROI permite a las juntas directivas priorizar aquellos programas que presentan un mayor impacto transformador, asegurando que el recurso de los empleadores no se diluya en proyectos de baja incidencia, sino que se concentre en actividades que maximicen el desarrollo de capacidades del trabajador y su núcleo familiar.

Interprétese a través de este señalamiento que, el análisis del retorno social permite que la transparencia técnica se encuentre con el impacto humano. Al convertir los resultados sociales en datos comparables, las Cajas de Compensación elevan su estándar de rendición de cuentas, pasando de reportar simplemente el número de personas atendidas a demostrar fehacientemente cuánto ha mejorado la calidad de vida de esas personas en términos de valor económico social. Esta capacidad de demostrar la rentabilidad social “es lo que, en última instancia, blindará al sistema contra críticas de ineficiencia y asegura su vigencia en un entorno económico que demanda resultados medibles y de alto impacto” (Hernández & Castro, 2022, p. 85).

En virtud de estas argumentaciones se entiende que, la facultad de evidenciar el rendimiento social de los recursos constituye el principal escudo de las Cajas de Compensación frente a los cuestionamientos sobre su eficacia operativa. Según lo planteado por Hernández y Castro (2022), “esta destreza para comprobar la utilidad real de cada inversión es lo que garantiza la continuidad del sistema en un escenario financiero que exige indicadores de éxito cuantificables y de gran trascendencia” (p.85). Lo que sugiere que, en un clima político y económico donde se audita cada

peso de origen parafiscal, la supervivencia de estas entidades no depende solo de su tradición histórica, sino de su capacidad para demostrar que son más eficientes que otros modelos de bienestar.

Tabla N° 9. Retorno social de la inversión (SROI): La ciencia del valor Social

Componente del Análisis	Descripción Técnica	Impacto en la Gestión de las CCF	Referencia
Cuantificación Extra-financiera	Asigna valor monetario a beneficios “invisibles” (salud mental, reducción de desertión).	Transcende la contabilidad tradicional hacia un balance de impacto humano real.	Sánchez y Villalobos (2023)
Relación Costo-Beneficio	Determinación del ahorro futuro para el Estado y riqueza social para el afiliado.	Identifica cómo la salud preventiva y educación inicial evitan gastos públicos futuros.	Sánchez y Villalobos (2023)
Efecto Multiplicador	Cálculo del retorno multiplicado (ej. 1 peso invertido = 3 o 4 pesos de beneficio social).	Prueba empírica de eficiencia que justifica la reinversión del capital parafiscal.	Hernández y Castro (2022)
Priorización Estratégica	Uso de datos de impacto para la toma de decisiones en juntas directivas.	Asegura que el recurso no se diluya en proyectos de baja incidencia o ineficientes.	Hernández y Castro (2022)
Escudo Institucional	Transformación del impacto humano en datos irrefutables y audtables.	Blinda al sistema contra críticas de ineficiencia y asegura su vigencia política.	Hernández y Castro (2022)

Comprendiéndose con ello que, al transformar el impacto humano en datos irrefutables, las Cajas desactivan los argumentos que las señalan como estructuras burocráticas lentas, posicionándose en cambio como organizaciones de alto desempeño que generan un valor social verificable. En consecuencia, la rentabilidad social no es solo un dato estadístico, sino el argumento técnico que justifica la vigencia del modelo de subsidio familiar ante el Estado y el sector productivo (Hernández & Castro, 2022, p. 86).

EFFECTO MULTIPLICADOR QUE TIENEN LAS CAJAS DE COMPENSACIÓN EN LAS ECONOMÍAS LOCALES

La relevancia de este indicador se centra que tienen en la capacidad de las Cajas de Compensación Familiar (CCF) para transformar la geografía económica de los municipios pequeños a través de la inversión en infraestructura social y productiva. Cuando una Caja edifica un centro médico, un hotel o un parque recreativo en una zona periférica, no solo está proveyendo un servicio a sus afiliados, sino que está insertando un nodo de consumo que activa toda la cadena de valor local. Según plantean Ramírez y Ortiz (2022), “este fenómeno genera una onda expansiva de beneficios económicos que van desde la creación de empleo directo hasta el fortalecimiento del comercio minorista y la mejora de los servicios públicos circundantes” (p. 112). Esto significa que la inversión parafiscal funciona como un capital que dota de dinamismo a economías que, de otro modo, permanecerían estancadas en el sector primario o la informalidad.

La importancia de este efecto reside en su potencial para reducir las brechas de desigualdad entre las grandes metrópolis y las provincias. Al establecer infraestructuras de alto nivel en municipios de categoría 4, 5 o 6, las Cajas fomentan un turismo social y una demanda de servicios de salud que atrae flujos de capital externo hacia la localidad. Como señalan Gómez y Sierra (2023), “la presencia de estas instalaciones obliga a la profesionalización de la mano de obra local y estimula el emprendimiento de proveedores locales (transporte, alimentación, mantenimiento), creando un ecosistema de productividad que fortalece la resiliencia del municipio” (p. 45). Bajo esta óptica, la infraestructura de las Cajas no debe ser concebida de manera intangible, sino como una estrategia de cohesión territorial que asegura que el desarrollo económico llegue a las regiones de manera tangible y sostenible.

En definitiva, es importante tener presente que la inversión de las Cajas en infraestructura “se centra en actuar como un catalizador que acelera el crecimiento local al integrar a las comunidades pequeñas en circuitos económicos más amplios”. Ante esto, Gómez y Sierra (2023) afirman que “este impacto es medible a través del incremento en el recaudo de impuestos locales y la mejora en los indicadores de empleo formal en las zonas de influencia” (p. 49). Esto demuestra que el sistema de compensación no solo beneficia al trabajador de manera individual,

sino que se “convierte en un socio estratégico para el progreso de los municipios, garantizando que el bienestar social se traduzca en progreso económico real para toda la colectividad regional” (Gómez & Sierra, 2023, p. 50).

De allí, que lo anteriormente referido permite concluir que la función de las Cajas trasciende la asistencia directa al afiliado, posicionándose como un motor de desarrollo que articula el bienestar individual con el crecimiento del entorno. Según exponen Gómez y Sierra (2023):

El modelo de compensación se transforma en un aliado fundamental para el avance de las entidades territoriales, asegurando que la inversión en protección social actúe como un catalizador de mejoras financieras y productivas que impactan positivamente a toda la comunidad regional (p. 46).

Este enfoque implica que la presencia de una Caja en un municipio no es una operación aislada, sino una intervención sistémica que eleva el estándar de vida de quienes no están afiliados directamente. Al generar demanda de insumos locales, mejorar las vías de acceso a sus centros y formalizar empleos indirectos, estas instituciones logran que el beneficio del aporte parafiscal se “derrame” sobre la economía local. De este modo, la inversión social se valida como una estrategia de desarrollo regional que “convierte el alivio de las necesidades básicas en un ciclo de riqueza compartida, reduciendo la dependencia de los municipios de las transferencias nacionales y fortaleciendo su autonomía económica a través del fortalecimiento del tejido empresarial y comercial local” (Gómez & Sierra, 2023, p. 52).

Tabla N° 10. El efecto multiplicador: Dinamización económica y cohesión Territorial

Mecanismo de Impacto	Acción Institucional	Resultado en la Economía Local	Referencia Técnica
Activación de Cadenas de Valor	Construcción y operación de hoteles, parques y centros médicos en zonas periféricas.	Generación de “nodos de consumo”, creación de empleo directo y fortalecimiento del comercio minorista.	Ramírez y Ortiz (2022)
Reducción de Brechas Regionales	Inversión en infraestructura de alto nivel en municipios categorías 4, 5 y 6.	Atracción de flujos de capital externo y profesionalización de la mano de obra local.	Gómez y Sierra (2023)
Socio Estratégico Territorial	Integración de comunidades pequeñas en circuitos económicos amplios.	Incremento en el recaudo de impuestos locales y mejora del empleo formal en zonas de influencia.	Gómez y Sierra (2023)
Efecto “Derrame” (Spillover)	Demanda de insumos locales y formalización de proveedores indirectos.	Reducción de la dependencia de transferencias nacionales y fortalecimiento de la autonomía municipal.	Gómez y Sierra (2023)

Es de esta forma, que se da la validación de la inversión social como un eje de crecimiento regional que implica entender como las Cajas de Compensación no solo cubren brechas de bienestar, sino que alteran la estructura fiscal y económica de los municipios. Este fenómeno de fortalecimiento del tejido local es el que permite que los municipios dejen de ser simples receptores de ayuda para convertirse en escenarios de competitividad, ya que, al inyectar capital en infraestructura y servicios, las Cajas generan un ecosistema donde el comercio local se formaliza para ser proveedor de la entidad, y donde la calidad de vida atrae nuevos residentes y empresas. En última instancia, esta dinámica asegura que el impacto de la parafiscalidad no se disipe en un beneficio temporal, sino que se sedimente como una base económica sólida.

DIMENSIÓN DE SOSTENIBILIDAD Y MEDIO AMBIENTE

De igual forma, se plantea la relevancia que tiene integrar la dimensión ambiental en el modelo de las Cajas de Compensación Familiar (CCF); la importancia de dicha argumentación se centra en el reconocimiento de que no puede existir bienestar social sostenible en un entorno degradado; más aún cuando se tiene presente que las Cajas, al administrar vastas extensiones de infraestructura recreativa, deportiva y hotelera, tienen una huella ecológica significativa que debe ser gestionada bajo criterios de responsabilidad ética. Ante este señalamiento, Méndez y Ríos (2023), indican “la sostenibilidad no es un concepto aislado del subsidio familiar, sino su condición de permanencia; una entidad que promueve la salud y la calidad de vida debe, por coherencia

institucional, liderar la protección de los ecosistemas que sirven de escenario para sus servicios" (p. 149).

Esto implica que la gestión ambiental se convierte en un pilar de la ética corporativa, asegurando que el progreso de la generación actual de trabajadores no comprometa la viabilidad de los recursos para las futuras generaciones. Planteado de esta manera, la importancia de este enfoque radica en la reducción de costos operativos que pueden ser reinvertidos en más subsidios, creando un círculo virtuoso entre ecología y economía. De acuerdo con Pardo y Holguín (2022), "la implementación de sistemas de energía renovable y el aprovechamiento de aguas lluvias en los parques y hoteles de las Cajas no solo mitigan el impacto ambiental, sino que educan al afiliado en prácticas de consumo responsable" (p. 94).

Este proceso es fundamental porque posiciona a las Cajas como referentes de la transición energética en Colombia. Al adoptar estándares de construcción sostenible (como la certificación LEED) en sus nuevos proyectos de vivienda y recreación, las entidades demuestran que es posible masificar el bienestar sin agotar el capital natural. Por lo tanto, la sostenibilidad ambiental se valida como una estrategia de mitigación de riesgos climáticos y financieros; al reducir la dependencia de combustibles fósiles y optimizar el uso de materiales, "las Cajas protegen su patrimonio frente a la volatilidad de los precios de los servicios públicos y demuestran una transparencia técnica que fortalece su reputación ante los organismos de supervisión internacional" (Pardo & Holguín, 2022, p. 97).

Lo antes mencionado permite expresar que, la adopción de modelos de eficiencia energética y construcción responsable no debe interpretarse como una tendencia estética, sino como una decisión financiera estratégica que asegura la viabilidad a largo plazo de las Cajas de Compensación. Según el análisis de Pardo y Holguín (2022):

La integración de estándares ambientales rigurosos funciona como una táctica de protección ante incertidumbres climáticas y económicas; al disminuir el consumo de energías tradicionales y racionalizar el uso de insumos, las entidades salvaguardan su capital frente a la inestabilidad de los costos operativos, al tiempo que consolidan una legitimidad técnica que eleva su estatus ante los entes de control a nivel global (p. 92).

Esta perspectiva permite comprender que la gestión ambiental es, en esencia, una gestión de riesgos. Al migrar hacia infraestructuras descarbonizadas, las Cajas no solo cumplen con su deber ético frente a la crisis climática, sino que se anticipan a futuras regulaciones estatales que podrían penalizar las prácticas de alto impacto. El resultado es una organización más resiliente, capaz de redireccionar los ahorros obtenidos en servicios públicos hacia el fortalecimiento de los programas sociales. En este sentido, la transparencia ambiental se convierte en un indicador de alta gerencia, "donde el respeto por el capital natural se integra directamente en la ecuación de rentabilidad social, demostrando que la protección del trabajador es inseparable de la preservación de su entorno" (Pardo & Holguín, 2022, p. 99).

Se puede decir entonces que, la transición hacia infraestructuras sostenibles no es un lujo corporativo, sino un escudo que protege los recursos destinados al bienestar de los trabajadores. Como señalan Pardo y Holguín (2022), la incorporación de normativas de eficiencia y construcción verde permite que las Cajas de Compensación se blindan ante las fluctuaciones económicas y los riesgos del cambio climático (p. 97); ya que, este tipo de optimización de los recursos no solo resguarda el patrimonio de la entidad frente al aumento de costos operativos, sino que proyecta una imagen de excelencia técnica y responsabilidad que es reconocida por organismos de supervisión a nivel internacional.

Entendiéndose con todo esto que, cada peso que logre ahorrarse gracias a la eficiencia energética es un peso que permanece disponible para financiar subsidios de vivienda o programas de salud. Por lo tanto, el compromiso ambiental deja de ser una cifra en un reporte de sostenibilidad para convertirse en un factor de estabilidad para el afiliado. La sostenibilidad, en este contexto, es la capacidad de la organización para perdurar en el tiempo, asegurando que los beneficios sociales de hoy no se vean recortados mañana por ineficiencias operativas o sanciones ambientales, debido a que, al final, la transparencia en el manejo del entorno natural es la prueba más fehaciente de una gerencia que valora tanto el futuro del planeta como la seguridad económica de sus familias vinculadas

LA MEDICIÓN DE LA HUELLA DE CARBONO: EL TERMÓMETRO DE LA RESPONSABILIDAD CLIMÁTICA

La transición hacia infraestructuras sostenibles, mencionada anteriormente, encuentra su métrica más rigurosa en el indicador de la Huella de Carbono Institucional. La importancia de este factor reside en que permite a las Cajas cuantificar con precisión la totalidad de gases de efecto invernadero emitidos, ya sea por el consumo eléctrico de sus sedes administrativas o por la operación logística de sus centros recreacionales. Según explican Méndez y Ríos (2023):

El compromiso con la reducción de este impacto no es solo un gesto ecológico, sino una auditoría de eficiencia operativa; una huella de carbono elevada suele ser el síntoma de procesos obsoletos o infraestructuras que desperdician recursos financieros que pertenecen al sistema de seguridad social (P. 95).

La importancia de este compromiso radica en la escala del patrimonio inmobiliario que gestionan las Cajas, ya que, al ser propietarios de algunos de los complejos turísticos y médicos más grandes del país, su capacidad de mitigación tiene un peso sistémico en las metas climáticas nacionales. De acuerdo con Pardo y Holguín (2022), “la estrategia de reducción de huella en estos espacios implica desde la sustitución de refrigerantes en sistemas de aire acondicionado hasta la implementación de flotas de transporte eléctrico para sus servicios” (p. 105). Entendiéndose así, que el monitoreo de la huella de carbono es la prueba definitiva de la transparencia institucional.

Lo interpretado aquí demuestra el bienestar social de las Cajas, las cuales no se construyen a expensas de la degradación del aire o el clima; dado que su intención se centra en reducir la huella institucional asegurando que los centros recreacionales, espacios vitales para la salud mental del trabajador sigan siendo entornos naturales saludables y funcionales. Es de esta manera que, la gestión climática “se integra en el núcleo de la misión de la Caja: protegiendo la vida en todas sus dimensiones, garantizando que el derecho al descanso y a la salud no deje una herida ambiental irreparable en los territorios donde operan” (Pardo & Holguín, 2022, p. 108).

De acuerdo con Méndez y Ríos (2023), “una organización que logra reducir sistemáticamente sus emisiones está demostrando, intrínsecamente, una optimización de sus procesos logísticos y energéticos, lo que se traduce en una administración más pulcra y moderna de los recursos públicos” (p. 181). La importancia de este compromiso radica en que la huella de carbono es hoy un factor determinante para el acceso a financiamiento verde y alianzas internacionales; de allí, que al reportar y mitigar su impacto en sedes y centros vacacionales, las Cajas no solo cumplen con la normativa nacional, sino que se preparan para los estándares de los mercados globales.

Según plantean Pardo y Holguín (2022, p. 110), “la descarbonización de la infraestructura social previene la obsolescencia climática de los edificios; es decir, evita que las sedes de las Cajas se conviertan en activos improductivos o costosos debido a impuestos al carbono o ineficiencias energéticas extremas”, lo que en su efecto consolida la conexión emocional y ética con el afiliado. En un mundo donde los trabajadores valoran cada vez más la coherencia de las instituciones, ver que su Caja de Compensación protege activamente el aire y el agua de sus centros recreativos genera un sentido de pertenencia y confianza. Por lo tanto, el control de las emisiones no es un costo adicional, sino una inversión en resiliencia institucional, ya que:

Al reducir su huella, las Cajas aseguran que su legado social sea compatible con la salud del planeta, garantizando que el bienestar que ofrecen hoy no sea la causa de las crisis ambientales que afectarán a los hijos de sus afiliados el día de mañana (Pardo & Holguín, 2022, p. 113).

Lo cual se debe a que, el “bienestar” que ofrecen las Cajas (salud, recreación, vivienda) perdería todo su valor si, para construirlo, se destruyera el entorno natural. No tendría sentido ofrecer un centro vacacional hoy si su construcción y operación desmedida contribuyen al cambio climático que, en pocos años, hará que esa misma zona sea inhabitable o peligrosa por desastres naturales; por cuanto, la salud del planeta es el soporte físico del legado social, estableciéndose con ello que, las instituciones no deben generar beneficios actuales a costa de “facturas ambientales” que pagarán las futuras generaciones. Si una Caja ignora su huella de carbono, está siendo ineficiente en su propósito de protección.

ECONOMÍA CIRCULAR EN LOS SERVICIOS DE RECREACIÓN Y TURISMO: HACIA EL RESIDUO CERO

La importancia de implementar la economía circular en los servicios de las Cajas de Compensación, especialmente en hoteles y clubes, radica en la posibilidad de desacoplar el crecimiento del bienestar social del consumo desenfrenado de recursos naturales. En estos

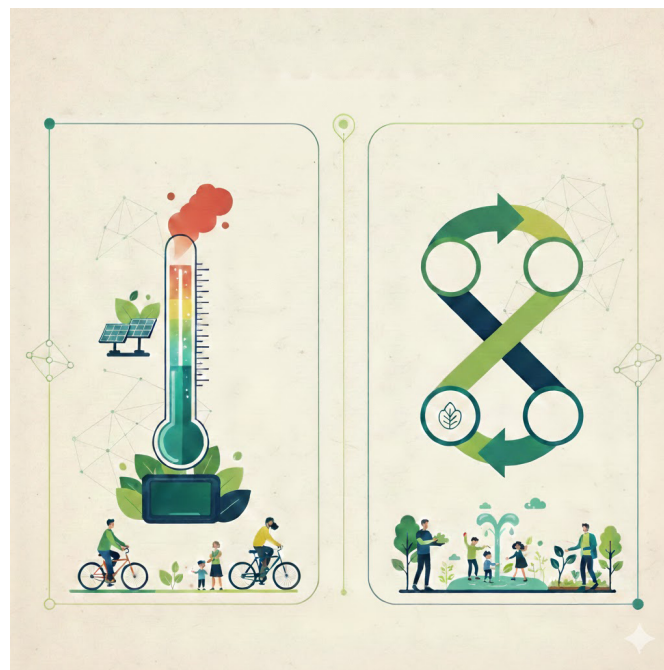
espacios, donde el flujo de materiales (alimentos, plásticos, agua, energía) es masivo, la transición hacia un modelo circular no es solo una medida ecológica, sino una optimización logística de alto impacto. Según explican Méndez y Ríos (2023), “la relevancia de este indicador estriba en su capacidad para reducir drásticamente los costos de disposición final y los gastos en insumos, permitiendo que la eficiencia operativa se traduzca en servicios más accesibles para el afiliado sin sacrificar la calidad” (p. 224).

El desarrollo de este eje informativo se centra en la transformación de los centros vacacionales y recreativos en ecosistemas autosuficientes. La gestión de residuos en estos entornos ha evolucionado de la simple separación en la fuente hacia estrategias de “minería urbana” y compostaje a gran escala. De acuerdo con Pardo y Holguín (2022), “el compromiso institucional se manifiesta en la eliminación progresiva de plásticos de un solo uso y en la integración de proveedores locales que utilicen empaques retornables, lo que fortalece simultáneamente el tejido empresarial regional” (p. 120).

La economía circular en las Cajas representa una manifestación de la transparencia técnica, la cual se manifiesta al reportar cuántas toneladas de residuos orgánicos de los hoteles se transforman en abono para sus propios jardines, o cómo el agua de las piscinas es tratada y reutilizada para riego, las entidades demuestran un manejo impecable de los activos sociales. De acuerdo con Pardo y Holguín (2022), “este enfoque no solo minimiza el impacto ambiental en ecosistemas a menudo frágiles donde se ubican los centros vacacionales, sino que educa al trabajador y a su familia en una nueva cultura del consumo” (p. 123).

En definitiva, la economía circular asegura que la recreación y el descanso no dejen una huella de desperdicio que deban gestionar las comunidades locales. Por ende, al convertir los servicios en ciclos cerrados de aprovechamiento, las Cajas de Compensación “validan su papel como guardianes del patrimonio natural y social, demostrando que la excelencia en el servicio es inseparable de la inteligencia en el uso de los recursos” (Pardo & Holguín, 2022, p. 125). Esto demuestra que la profundidad de la economía circular en el contexto de las Cajas de Compensación radica en su capacidad para transformar un centro recreativo o un hotel en un sistema metabólico cerrado.

Imagen N° 38. Ecosistema de sostenibilidad: Gestión climática y ciclo de valor Circular



Mientras que el modelo lineal tradicional extrae recursos para prestar un servicio y luego los desecha, la circularidad busca que el valor de los productos y materiales se mantenga durante el mayor tiempo posible. Según profundizan Méndez y Ríos (2023), “esto implica una reingeniería desde la compra: las Cajas pasan de adquirir productos a contratar servicios de uso (como el alquiler de luminarias o mobiliario)” (p. 228). Permitiendo que se asegure que el proveedor sea el responsable del mantenimiento y la recuperación final del bien, eliminando así el concepto de “desecho” del balance institucional.

En conclusión, la economía circular en las Cajas de Compensación va más allá de la gestión de basura, pues representa una estrategia de soberanía de recursos que brinda a la entidad contra la escasez y el alza de precios de materias primas, asegurando que la infraestructura social sea un motor de regeneración y no una carga para el ecosistema local. Al integrar estos ciclos, “la Caja demuestra una madurez administrativa donde la transparencia técnica se refleja en cada kilogramo de material recuperado y reintegrado al sistema productivo, validando su compromiso con un desarrollo que es verdaderamente infinito” (Méndez & Ríos, 2023, p. 240).

DIMENSIÓN SALUD Y BIENESTAR MENTAL

La relevancia de integrar la salud y el bienestar mental dentro del sistema de compensación familiar reside en el reconocimiento de que la integridad del trabajador no se limita a su condición física, sino que depende directamente de su equilibrio emocional y psicológico. En un mundo laboral marcado por la aceleración digital y la incertidumbre económica, la mente se ha convertido en el activo más vulnerable y, a la vez, más valioso. Según argumentan López y Martínez (2022), “la importancia de este indicador estriba en que las Cajas de Compensación tienen la capacidad única de intervenir de manera preventiva, ofreciendo herramientas de gestión del estrés, resiliencia y apoyo emocional que evitan que el malestar psicológico se convierta en una patología invalidante” (p. 165).

Esto implica que el bienestar mental deja de ser un asunto privado para transformarse en un pilar de la salud pública y la productividad nacional, asegurando que el trabajador no solo esté “apto” para laborar, sino verdaderamente motivado y equilibrado. Asimismo, este indicador es crucial para entender el impacto de las Cajas en el tejido social y familiar. Un trabajador con salud mental óptima es un ciudadano que ejerce una crianza más positiva y que contribuye a la cohesión de su entorno. Como señalan Gómez y Sierra (2023), “la inversión en programas de salud mental por parte de las Cajas funciona como una estrategia de mitigación de riesgos sociales, reduciendo fenómenos como la violencia intrafamiliar o el ausentismo laboral” (p. 78).

Bajo esta óptica, la dimensión de salud y bienestar mental se valida como una inversión de alto retorno social, donde la prevención y el acompañamiento temprano actúan como un escudo que protege no solo la carrera del afiliado, sino el núcleo mismo de la sociedad colombiana: la familia, tal y como se señala a continuación:

SALUD MENTAL PREVENTIVA

Este enfoque de acompañamiento integral encuentra su aplicación más crítica en la gestión de las secuelas emocionales derivadas de la crisis sanitaria de 2020. Como se mencionó anteriormente, si la salud mental es el motor de la seguridad social, el Indicador de Salud Mental Preventiva es el mecanismo que garantiza que ese motor no sufra un desgaste irreversible. Según plantean López y Martínez (2022), “los programas de apoyo psicológico y las estrategias de manejo del estrés laboral han dejado de ser beneficios discrecionales para convertirse en una respuesta obligatoria ante un mercado de trabajo que aún experimenta niveles elevados de ansiedad y agotamiento crónico” (p. 128). La importancia de ello se centra en su carácter proactivo: no espera a que el trabajador colapse, sino que interviene en las fases iniciales del riesgo psicosocial.

La implementación de estas rutas de acompañamiento post-pandemia es lo que verdaderamente diferencia a una entidad de previsión tradicional de una Caja de Compensación moderna. Al ofrecer servicios de tele orientación psicológica y talleres de resiliencia directamente en las empresas, las Cajas están reduciendo la carga sobre el sistema de salud público (EPS) y mejorando la continuidad operativa del sector productivo. De acuerdo con Gómez y Sierra (2023), “la eficacia de estos programas se mide en la reducción de la siniestralidad laboral y en el aumento del clima organizacional positivo” (p. 82).

Esta capacidad de respuesta demuestra una transparencia técnica superior, donde la Caja de Compensación se valida como un “socio de cuidado” para el empleador. En última instancia, el indicador de salud mental preventiva asegura que el bienestar no sea un concepto abstracto, sino una serie de acciones medibles que protegen la estabilidad emocional del trabajador. Al mitigar el “estrés antes de que se traduzca en enfermedad física, las Cajas cierran el ciclo de protección social, garantizando que el capital humano de las regiones sea no solo productivo, sino mentalmente sano y resiliente ante las exigencias del nuevo entorno laboral” (López & Martínez, 2022, p. 170).

CULTURA Y DEPORTE COMO SALUD PREVENTIVA.

La importancia de este indicador reside en el cambio de paradigma sobre qué constituye “salud”. Mientras que el sistema tradicional se enfoca en la curación, las Cajas de Compensación utilizan la cultura y el deporte como una estrategia de intervención primaria que actúa sobre los determinantes sociales de la salud. Según plantean Hernández y Castro (2022), la relevancia de este eje se basa “en que la participación regular en actividades lúdicas y físicas es el método más eficiente para frenar el avance de las enfermedades crónicas no transmisibles (ECNT), como la hipertensión, la diabetes y la obesidad” (p. 134).

Esto implica que cada centro deportivo y cada espacio cultural de la Caja funciona, en la práctica, como una extensión del sistema preventivo nacional, reduciendo la presión asistencial sobre los hospitales y mejorando la longevidad activa de la población trabajadora. Interpretese, a través de estos argumentos que la capacidad de las Cajas para generar datos que vinculen el bienestar recreativo con el ahorro en salud. La importancia de este análisis radica en la cuantificación de resultados: no se trata solo de “hacer deporte”, sino de cómo el ejercicio dirigido disminuye los indicadores de riesgo cardiovascular en el afiliado.

De acuerdo con Sánchez y Villalobos (2023), “las instituciones han comenzado a documentar que los trabajadores que utilizan activamente los servicios de gimnasio, escuelas de formación deportiva o programas de danza presentan una menor tasa de incapacidades médicas y un mejor control de sus perfiles metabólicos” (p. 205). Este proceso es fundamental porque transforma la inversión parafiscal en una póliza de vida colectiva. Al facilitar el acceso a infraestructura de alta calidad, las Cajas democratizan la salud preventiva, permitiendo que sectores de menores ingresos accedan a hábitos de vida saludables que suelen ser costosos en el mercado privado.

Tal y como señalan Hernández y Castro (2022), “la cultura y el deporte actúan como un fármaco social que no solo previene dolencias físicas, sino que combate el sedentarismo y el aislamiento, factores que son caldos de cultivo para las enfermedades crónicas” (p. 138). Entendiéndose con estos argumentos que la recreación representa una en realidad, es decir, una inversión en capital biológico, ya que integra el arte y la actividad física en la vida cotidiana del trabajador, lo que en consecuencia demuestra que el bienestar social se traduce en cuerpos y mentes más resistentes, garantizando un sistema de protección que es preventivo por diseño y humano por convicción.

ANÁLISIS

La relevancia del capítulo finalizado se centra en que redefine el éxito de las Cajas de Compensación Familiar, desplazando la mirada desde el simple gasto administrativo hacia la generación de valor integral y duradero. En este apartado, la sostenibilidad no se limita a un equilibrio contable, sino que se manifiesta en tres dimensiones críticas: la económica, donde el retorno social (SROI) demuestra que cada peso invertido multiplica la riqueza colectiva; la ambiental, donde la gestión de la huella de carbono y la economía circular blindan el patrimonio natural de las futuras generaciones; y la humana, donde la salud mental preventiva se consolida como el nuevo estándar de protección en la era digital.

Tabla N° Importancia de las Dimensiones de Sostenibilidad en las CCF

Dimensión	Importancia de la Información	Impacto y beneficio Clave
Impacto económico y productividad	Define a las Cajas como agentes estabilizadores que redistribuyen el ingreso e inyectan liquidez al consumo.	Aumenta la eficiencia y competitividad de la fuerza laboral al mitigar riesgos sociales como la falta de vivienda.
Retorno social de la inversión (SROI)	Permite visibilizar beneficios “invisibles” (salud mental, deserción escolar) asignándoles un valor monetario.	Funciona como un escudo institucional que justifica la reinversión del capital ante críticas de ineficiencia.
Efecto multiplicador Local	Muestra cómo la inversión en infraestructura social transforma la geografía económica de municipios pequeños.	Reduce brechas de desigualdad y formaliza el empleo local, convirtiendo a las Cajas en socios estratégicos regionales.
Sostenibilidad Ambiental	Establece que no hay bienestar social sin un entorno sano, convirtiendo la ecología en una condición de permanencia.	Protege el patrimonio contra riesgos climáticos y reduce costos operativos que se reinvierten en más subsidios.
Huella de Carbono	Actúa como un termómetro de eficiencia operativa; una huella alta indica procesos obsoletos que desperdician recursos.	Previene la obsolescencia climática de los activos inmobiliarios y facilita el acceso a financiamiento verde.

Dimensión	Importancia de la Información	Impacto y beneficio Clave
Economía Circular	Permite desacoplar el crecimiento del bienestar del consumo desenfrenado de recursos naturales.	Crea ecosistemas autosuficientes en centros vacacionales, educando al afiliado en consumo responsable.
Salud y Bienestar Mental	Reconoce la mente como el activo más valioso y vulnerable del trabajador en el entorno laboral actual.	Reduce el ausentismo laboral y la carga sobre el sistema público de salud (EPS) mediante la prevención temprana.
Cultura y Deporte Preventivo	Cambia el paradigma hacia la prevención primaria de enfermedades crónicas (diabetes, hipertensión).	Democratiza el acceso a la salud preventiva para sectores de menores ingresos, actuando como un "fármaco social"

Este análisis es crucial porque presenta a las Cajas no solo como prestadoras de servicios, sino como motores de desarrollo regional, considerándose para ello que al invertir en infraestructuras sostenibles y bienestar psicológico, las Cajas están protegiendo la productividad nacional y reduciendo las brechas de desigualdad territorial, estableciéndose así que, , este capítulo demuestra que la verdadera sostenibilidad de una institución social se mide por su capacidad para generar un "efecto derrame" positivo, donde la eficiencia técnica se traduce en una vida más digna, sana y equilibrada para el trabajador y su entorno, tal y como se demuestra, a través de la siguiente tabla explicativa, encargada de sintetizar las dimensiones de sostenibilidad, ilustrando cómo el impacto económico, la responsabilidad climática y el bienestar mental convergen para crear un modelo de protección social que es, al mismo tiempo, rentable para la sociedad y respetuoso con el planeta.